

Discusión

Nietzsche: Historia y vida. Hacia una estética de la existencia. Estudio exploratorio

Ramón Lara

Huellas Venezuela

subdirectornacional@huellasvenezuela.org

Resumen:

Con el presente ensayo exploraremos, a partir de varias citas nietzscheanas e intervenciones de algunos críticos de su obra, lo que Nietzsche entiende como Historia. Ciertamente los fragmentos centrales serán los trabajados a partir de la obra *Sobre la vitalidad y el perjuicio de la historia para la vida*, texto que por lo demás desarrolla una reflexión histórica siempre en referencia contrapuesta a la forma como se venía entendiendo tradicionalmente la Historia, esto es, según Hegel. Pero trataré de ofrecer junto con esto, parte de los avances y propuestas nietzscheanas, más allá de sus críticas a Hegel.

Palabras Clave: Nietzsche, historia, vitalidad, estética.

Nietzsche: History and Life. Towards an Aesthetics of Existence. An Exploratory Study

Abstract:

With this essay will explore, from several quotes Nietzsche and interventions of some critics of his work, what Nietzsche understood as history. Certainly the central fragments will be worked from the work on the vitality and Disadvantages of History for Life, a text that otherwise develops a historical reflection reference always opposed to the way it had been traditionally understood history, this is, according to Hegel. But try to offer along with this, much of the progress and proposals Nietzsche, beyond his criticism of Hegel.

Keywords: Nietzsche, history, vitality, aesthetics.

“A fuerza de andar buscando los comienzos
se convierte uno en un cangrejo.
El historiador mira hacia atrás;
al final cree también hacia atrás”

Friedrich Nietzsche: *Crepúsculo de los Ídolos*

Antes de comenzar con la exposición de lo que para Nietzsche será la Historia es necesario advertir dos cosas, entre otras muchas que a lo largo de la exposición se irán indicando. A saber, primero, La *vida*, es el valor fundamental que defenderá Nietzsche por encima de cualquier otro, incluso por encima del valor histórico. La determinación también formará parte de las cosas que estarán subordinadas a la *vida*. A juicio de Nietzsche, todo acontecer humano será histórico, sin importar cómo sea. La idea de Historia tendrá que ver con que algo será histórico siempre que esté ligado a un conjunto de orientaciones y decisiones, con lo cual, cada acontecer particular, por más nimio que pueda parecer será histórico, no hay una si no varias interpretaciones plausibles, que imposibilitan toda pretensión de inicio u origen privilegiado.

Adelantándonos un poco a la exposición, Nietzsche tratará de hacer de la Historia el espacio para lo particular, cosa que en el pensamiento de Hegel no era siquiera considerado, o no al menos en el sentido a exponer con criterios críticos y filosóficos. El ingreso de lo temporal en el pensamiento histórico hace posible pensar lo que está siendo, y lo que está siendo tiene siempre la forma de particularidades siendo. Incluso tendremos que hablar de una temporalidad de la que cada particular debe apropiarse en el sentido de tiempos, personas y lugares, cosa no posible en la Historia del espíritu hegeliano, porque cada particular se diluye en la universalidad de la explicación histórica.

Todo este desgarramiento frenético y continuo, la descomposición de todos los fundamentos, su disolución en un devenir siempre fluido y disolutor, ese incansable empeño histórico de tejer e historiar todo aquello devenido del hombre moderno, esa gran araña crucera en los nudos de la red cósmica, esto puede ser preocupación de los moralistas, de los artistas, de los piadosos, incluso de los *hombres de estado*.¹

1 Friedrich Nietzsche: *Sobre la Utilidad y el Perjuicio de la Historia para la Vida: Il Intempestiva*, Trad. Germán Cano, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, Editorial: 1999, pp. 116-117. (Las cursivas son mías.)

Claramente hace una crítica a concepciones históricas que permiten reconstruir una serie de hechos a partir de fines, concepciones históricas teleológicas. Se tratará más bien, para Nietzsche, de quitar los prejuicios que tiene la historia sobre la vida, aquellos que pretenden subsumirla a fines bajo unos métodos.

Para Nietzsche, el hombre huye a sí mismo actuando según fines, es la situación agónica del que se encamina a órdenes, a formalidad, teleológicamente, que se aleja de su verdadera esencia. Y la verdadera esencia es el devenir, cuya única apropiación es el hacer en ella, en el devenir, para encontrar con Blake: *“Aquel que se liga a una alegría Hace esfumar el fluir de la vida; Aquél quien besa la joya cuando esta cruza su camino Vive en el amanecer de la eternidad”*.²

Nietzsche pretende deslastrarse de la Historia entendida desde la búsqueda de causalidades. Pensar que hay algo que defina la vida de un hombre desde una causalidad es algo estúpido, *más estúpido que un suicidio*.³ Es necesario resaltar el compromiso de la propia vida como devenir, no como fin, menos como ultimidad.

Al hablar de Historia no podemos dejar de lado el concepto de pasado y de tiempo. El primero, como realidad histórica, será una condición de origen, no determinante. En cierta forma dependemos de unas condiciones fácticas determinadas, en ese sentido somos históricos, pero estas coordenadas no nos cierran a nuevas posibilidades y determinaciones fácticas. De esta forma el hombre será siempre una elaboración posible y no lo ya realizado. En esta elaboración entrarán las consideraciones nietzscheanas sobre moral y costumbres, sobre los valores que serán la base positivo-discursiva de la vida.

La historia será también, y de manera importante, el espacio donde se sustentan y desarrollan los valores, frutos de los cuales nos alimentamos constantemente, pero “¡qué nos importa eso a los filósofos!”⁴. La invitación es a ser verdaderos creadores y no solo a

2 William Blake, <http://www.imaginaria.org/william.htm> (Acceso, junio de 2009). Traducción mía del texto en inglés: *“He who binds himself to a joy Does the winged life destroy; He who kisses joy as it flies Lives in eternity’s sun rise”* Aquel que se liga a una alegría Hace esfumar el fluir de la vida; Aquél quien besa la joya cuando esta cruza su camino Vive en el amanecer de la eternidad”.

3 *Ibid.*, p. 120.

4 Friedrich Nietzsche: *La Genealogía de la Moral*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 19.

la alimentación perenne del árbol de la historia, no se trata de vivir de rentas pasadas, sino de vaciar el presente para poder vivirlo. Nuestra relación con esta historia no puede ser de determinismo lineal y casi directo del pasado con respecto al presente, sino como nos lo muestra, por ejemplo, en un pasaje de *La Gaya Ciencia*.

el hombre que tiene por delante y por detrás de sí un horizonte de mil años es el heredero de toda la nobleza y toda la inteligencia del pasado, el heredero forzoso, el más noble de todas las rancias aristocracias y al par el primero de una nueva nobleza como no la vieron ni soñaron igual los pasados tiempos...⁵

La relación del hombre con la historia es como la relación de los hijos con los padres, se trata de una herencia, no de una determinación. Se comparten rasgos del pasado, pero éste nunca determina ineludiblemente el futuro, siempre hay la posibilidad y el poder de resistir hasta la aparición de la aurora luego del segundo día de batalla. Lo histórico estará ligado al conjunto de orientaciones y decisiones que cada hombre asuma y es desde esta condición histórica desde la cual construye significados, descubre lo real, se trata de su condición de origen, lugar del estudio genealógico. Ahora bien, ya que el pensamiento depende de unas condiciones fácticas determinadas, el constante hacerse del hombre en su relación con la verdad también será condicionada, condicionada pero no determinadamente cerrada y unívocamente ya realizada. De aquí la necesidad de hacer genealogía, este esfuerzo responde a la exigencia del abordaje de los problemas desde el desarrollo constante, desde diferentes puntos de vistas, tratando de no caer en el paradójico dinamismo estático de las ficciones que entienden los conceptos como unívocos, universales y permanentes.

La genealogía, será el método, si se permite referirse de esa forma, nietzscheano para el abordaje de la historia. Representa una alternativa ante el abordaje teleológico hegeliano. Además será una historia, la nietzscheana, que siempre pondrá su oído a los valores que de alguna manera inciden en la vida humana.

Él [Nietzsche] prestaba ocasionalmente su asentimiento a ciertos acontecimientos filosóficos, irradiando fogonazos que hacían aparecer tales casos con nuevas dimensiones. Nietzsche analiza de qué maneras cultivan la Historia diversos tipos de hombres para descu-

5 Friedrich Nietzsche: *La Gaya Ciencia*, Fragmento 337: La humanidad futura, Barcelona, Pequeña Biblioteca Calamvs Scriptorivs, 1979, p.180.

brir sus incidencias en la vida, en cuanto se hace presente el sentido histórico y la desviación que conlleva en su época la *formación histórica*.⁶

La historia tradicional impele sentidos del hombre con pretensiones de formación, historias modélicas, a la vez que le deforman en su ser. Pareciera existir cada tipo de historia para cada tipo de hombre que se quiera o espere. Para Nietzsche no hay pretensión de una historia generalizadora, se fija más bien en lo particular y en la relación de cada particular con el devenir de lo real, su relación en tiempos, personas y lugares, sus decisiones en estos espacios, etc.

Se trata, como nos dice en *La Genealogía de la Moral*, “estamos cansados de *el hombre*”.⁷ Lo estamos en el sentido del hombre como idea, del hombre como contrario a lo concreto, del hombre manso y mediocre acoplado a los regimenes, del hombre como sentido de la historia, como fin último, como meta, formación y sentido que nos ha infundido la historia tradicional. El hombre no puede ser nada de lo antes mencionado, porque simplemente no es, el hombre es siendo, el nihilismo es casi exigido por la genealogía para poder decir sí a la vida desde la historia. Se trata de no constituirnos como constituidos, como entes ya hechos, como si hubiese un paradigma de hombre superior al que todos debemos llegar como meta, porque nos convertiríamos en parte del rebaño, en borregos guiados por la contemplación inerte de esta idea, sin la más mínima muestra de voluntad de vida, que se traduce en voluntad de creación siempre renovada, sin significados inamovibles y establecidos que nos subsuman.

El presente no se mide, si podemos hacer referencia a él en esos términos, según un ideal, sino desde un devenir, con un espacio, algo más que un suspiro. Así cabe la pregunta por el tiempo en una perspectiva histórica nietzscheana. La pregunta por el tiempo se ve inmersa en la complejidad de la pregunta por el lugar, por el presente, pero no como espacio cartesiano metafísico, sino como sitio o posición desde el que se pregunta. Este sitio o lugar de reflexión, a lo largo de la tradición histórica, ha sido el hombre, en su universalidad, desde los victoriosos, desde los héroes y poderosos, pero

6 Luis Jiménez Moreno: “Historia y Filosofía de Nietzsche”, *Anales del seminario de Historia de la filosofía*, N° 1, 1980, p.193.

7 Nietzsche, Friedrich, *La Genealogía...*, *Op. Cit.*, p. 50.

¿acaso es el único lugar? Esta última pregunta es a la que apunta Nietzsche.

El lugar privilegiado de la modernidad en la pregunta por el tiempo y la historicidad; es decir, la estructura de sentido del acontecer humano, ha sido el hombre. Para Nietzsche el lugar será la *vida* y como dice Antonio Dopazo:

La novedad de Nietzsche es que, por primera vez y de forma consciente, ofrece un intento de *pensar desde el 'carácter'*. No se trata de entender el tiempo como lo hacía el racionalismo; se trata de eliminarlo como *fondo de sentido*, como *contexto*... Se trata, en última instancia de apreciar la diferencia entre sancho Panza y el teorema de Pitágoras, y la peculiar forma que, frente al segundo, el primero tiene que hacerse eterno ¿No es esta la enseñanza más superficial que nos ha mostrado Nietzsche?⁸

La consideración constante del devenir del presente se erige frente a la historia dialéctica hegeliana.

Las consideraciones históricas nietzscheanas podrán llevarnos en uno de sus caminos más ricos, a un planteamiento de búsqueda histórica llamado genealogía. Se trata de la búsqueda en la historia no de explicaciones históricas, sino en tanto evento vital, cada uno con sentido propio y circunscrito a un cúmulo de relaciones que le dan su estatus. “Los fenómenos de la vida ya no tienen que rendir cuentas ante la conciencia histórica, en tanto forma actual de la comunidad del espíritu. Es la vida la que manada”.⁹

Si la historia sirve a la vida, entonces cada ser viviente, cada ser humano, se apropia de ella desde diferentes perspectivas. La Historia, al igual que todo el conocimiento y la búsqueda de la verdad no dependerán ya de un *telos* o finalidad que permitan llamarlo real. La forma de abordaje será Estética, interpretativa, porque es la única forma de hacerse con las particulares condiciones fácticas en el pleno y constante movimiento vital, el devenir.

Poco a poco en los distintos ámbitos de realización del ser humano, y por lo tanto en la historia, se va adquiriendo conciencia de la condición ficcional del sistema de significaciones. Porque el devenir

8 Antonio Dopazo Gallego: “Nietzsche y la historia de la filosofía: Apuntes sobre una conjunción posible”, pp. 65-80, *Revista de Filosofía*, nº 4, 2006, p. 79.

9 Rosa María Arenas Martínez: “La Historia de Nietzsche, A Parte Rei”, *Revista de Filosofía*., nº 21. Tomado de: <http://aparterei.com> (Acceso, Junio 2009), p. 2.

se erige como el modo de ser de las cosas, cosas que son y que dejen de ser. Diferente a la concepción hegeliana, para el que concibe el movimiento como oposición y unidad. Nietzsche es más radical y nos habla de destrucción. En este sentido se comienza a pensar genealógicamente, como la relación, ya mencionada, de padres e hijos, donde se heredan unos rasgos pero no se determina el ser de lo otro sucesivo engendrado. Es la semejanza en la multiplicidad. No hay totalizaciones o interpretaciones globalizantes.

La utilización de un método genealógico responde a la necesidad de dar cuenta de las violencias a las que el hombre somete la vida desde lo verosímil y lo inverosímil, se trata de dar cuenta de la transformación de los valores según personas, tiempos y lugares; en fin, se trata de hurgar y remover en la historia, no lineal, las transformaciones concretas de lo que el hombre tiene por valores para mostrarnos cuan importante es un valor que hemos echado en olvido, la vida.

Lo más humano del hombre no es producir conocimiento, sino, más originariamente, producir acontecimientos y la relación de estos acontecimientos dará lugar a un *lugar* que ya no se llamará para Nietzsche Historia, sino Genealogía. Porque se trata de la continuidad de discontinuidades. Continuidad de discontinuidades que por demás engloba al hombre mismo y su actividad significativa que no puede ser menos que valorativa. Por eso la genealogía, podría considerar, mucho más allá que la Historia entendida en sentido tradicional, una ética.

Con la genealogía rescatamos cosas que no están presentes, pero que influyen como energía en el presente. Los eventos están de otras formas, son actuantes, sin necesidad de estar presentes. “La historia será ‘efectiva’ en que introduzca lo discontinuo en nuestro propio ser ... el camino genealógico no puede hacer que nos comprendamos, sino llevarnos a comprender nuestra propia desestructuración”¹⁰ pero una desestructuración como fin de la reflexión, sino como principio, como la afirmación de un desfondamiento de lo humano, de una apertura a infinitas posibilidades de realización.

10 Cfr. Michel Foucault: “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en *Microfísica del Poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1978, p. 29. Citado en: Arenas Martínez, Rosa María: *La Historia de Nietzsche, Op., Cit.*, p. 4.

Para ir concluyendo, no puede pasarse sin más el señalar la influencia de Nietzsche en algunos pensadores contemporáneos como Deleuze y Foucault entre otros. Así, por ejemplo, Foucault entendiendo la Historia nietzscheana, que hemos llamado genealogía,

acentúa la importancia de los sentimientos, del amor, la conciencia, los instintos: todo lo que ha sido alejado de la historia sistemáticamente porque es ahí donde encontraremos el devenir quebrantado (no evolutivo de la historia). Esto ha de ser la genealogía. Y por el contrario no ha de ser la Historia que busca un origen descarnado de causas finales, u otras significaciones ideales. Todo origen considerado como fundamento originario, elevado sobre 'nuestro' mundo, no es más que puro artificio, invención.¹¹

El único camino que le queda a la Historia no es reconstruir, sino interpretar. No se puede pontificar sobre el presente, solo se puede interpretar estéticamente el presente, contando únicamente con el devenir. Esta propuesta, incluso ética¹², nos lleva a preguntarnos en el ámbito de una reflexión sobre la voluntad, dónde hacer sitio a la reflexión por los valores sino desde la interpretación.

La relación que propone Nietzsche con las cosas, incluso con las valoraciones que hacemos constantemente, la Historia, pareciera ser como nos lo muestra en el fragmento titulado *amistad de estrellas*:

Somos dos navíos, cada uno de los cuales tiene ruta y rumbo diferente; podemos tal vez cruzarnos y celebrar juntos una fiesta como ya lo hicimos. Estaban los navíos tan tranquilos en el mismo puerto, bañados por el mismo sol, que cualquiera creería que habían llegado a su destino y que tenían un destino común. Más luego, la fuerza omnipotente de nuestra misión nos separó, empujándonos por mares distintos, bajo otros rayos de sol, y acaso no volveremos a encontrarnos o quizás sí; pero no nos conoceremos porque nos habrán transformado otros mares y otros soles.¹³

11 *Ibid.*, p. 6.

12 Michel Foucault ha llamado a este planteamiento, entre otros, estética de la existencia: "Si el yo no nos viene dado, llegamos a una consecuencia práctica: debemos constituirnos a nosotros mismos, fabricarnos, crearnos, como si fuéramos una obra de arte". Cfr. Michel Foucault: *El sexo como moral*, Entrevista en el *Le Nouvel Observateur*, Junio de 1984.

13 Nietzsche, Friedrich, *La Gaya Ciencia, Op., Cit.*, fragmento 279, pp. 145-146.